

Día uno. Cae un agua sobre el huerto  
justa como un anillo.

Aun predicaron cuernos  
caracoles en púlpitos de lirios.

Día dos. Húmedos, alzan los claveles  
su pompa genuflexa  
pesando olor: los hueles  
por ponerte bigotes de belleza.

Merman azul del todo, en averío,  
canos de cuando en cuando.

Rosa mayor de edad, has acudido  
a vigilar tus bandos.

Día tres. Dan en el huerto, para nadie,  
sin tí dentro, las horas.

Sola en el árbol puesta, sabe el ave  
lo grata que es la sombra.

Día cuatro. Entre el romero a lo celeste,  
con la flor enmelada,  
eyes caer madureces  
por exceso de punto suicidadas.

Junio. Me duele el sexo como un diente...  
Busco de trecho entretrecho,  
por deshonorar tu nieve,  
la regalada llaga de tu sexo.

Dis me. Cas an agu sepe el harto  
Justa come un anillo.

Ann predicaron oerres  
carceles en pñpitas de liras.

Dis dos. Hmmedas, aizan los cavales  
su pompa genoflexa  
pasanda eior: los hmeles  
por ponerte pigotes de belliza.



Dis cuatro. Entre el romero a lo celeste  
con la fier enmalada,  
eyes castar maderices  
por exceso de punto antolodada.

Junio. Me duale el sexo como un diente...  
Baco de frecho en frecho,  
por deshonrar tu nave,  
la reglida ligas de tu sexo.

Ms 2  
Tu seno, si jornal de mis amores,  
soció es de mi cariño,  
esclavo de su remo galeote  
nutrido de vacío.

Las eras van en torno de los trillos,  
las parvas de las eras:  
¡todo!, norias, anillos, plazas, ríos,  
dan vueltas a las vueltas.

Anuncian los festejos las paredes  
con mil gallos jarifos.  
Asocia el amor plumas brevemente,  
el fruto, el baño niños.

---

Día quince. Estás en tierra, sublevada  
contra las verticales,  
y el limonero en pleno que te ampara,  
volúmenes te añade.

Bajo la higuera, donde la lujuria  
tiene sus potestades,  
cotejo, sin andar yendo en tu busca,  
higos con genitales.

Pasa la siesta resumiendo chinas  
sobre la flor del chumbo,  
que amenazan violar dentadas pitas  
con ademán seguro.

---

Chorreantes navajas, se dilatan  
las lenguas de los perros:

tu seno, el jornal de mis amores,  
socio es de mi cariño,  
esclavo de su rama cañote  
nutrido de vicio.

Las eras van en torno de los trillos,  
las parvas de las eras:  
¡fidel, herias, anillos, plazas, rios,  
dan vueltas a las vueltas.

anuncian las lecciones las paredes

con mi gloria,  
asocio el alma  
el fruto

las palabras  
contra las verdades  
y el silencio  
volvieron

Bajo la bandera  
tiene sus potestades  
cortejo, sin andar yendo en tu busca,  
higos con genitales.

Pasa la siesta resumiendo chinas  
sobre la flor del campo,  
que amenazan violar dentadas pites  
con ademan seguro.

Chorreadas navajas, se dilatan  
las lenguas de los perios:



11/553  
-cachicuerna y sangrienta, está olvidada  
su funda en el pimiento.

Se nutren los chiqueros de bravura,  
los toreros de macho,  
si las plazas de círculos y curvas,  
si los cuernos de espacio.

---

Día veintidos. Solsticio. Vas buscando,  
sin hallar, las cigarras,  
presentidas por todo entre los pámpanos  
de verdura enviudada.

---

Diciendo a los deseos: ¡jea!, ¡jea!,  
repica todo seno.  
Los rostros manifiestan  
la expresión de moris que deja el beso.

---

Día veinticuatro. Está la sombra borde  
rampante de oro en uñas.  
Anda la más caliente y breve noche  
sanjuan pintando uvas.

Artificiales esplendores turban,  
en redentoras cañas,  
el de la estrella, caminando en busca  
del trueno que los mata.

El trébol de tres hojas los pastores  
cogen por la ladera,  
remitiendo honda y piedra a lana y monte  
y amor a galatea.

cañabivie, esta elvada y sañtanta, esta elvada  
en funda en el pimiento.

Se nutren los chiperos de bravura,  
los toreros de macho,  
si las plazas de chiviles y curvas,  
si los cuernos de espacio.

Die veintidas. Sol. V. Vas buscando,  
sin hallar, las cuernas,  
presentadas en las manos los pámpanos



Artificiales esplendores turban,  
en redentoras cascas,  
el de la estrella, caminando en busca  
del trueno que los mata.

El trébol de tres hojas los pastores  
cogen por la labera,  
remitiendo honda y piedra a lana y monte  
y amor a galates.

A/564

---

La madrastra del higo, breva y dulce,  
su luto condecora  
con la interior blancura que la cubre,  
por tanto arroje rota.

---

Día treinta. Requerida por los mares,  
¿por cuántas, cuántas arduas tornalunas?,  
abandonas al huerto, a mí, vernaes,  
reintegrándote venus a la espuma.



La madrastra del niño, breve y dulce,  
su luto condicera  
con la interior blancura que la cubre,  
por tanto escape rota.

*Don Miguel*

Día treinta. R. querida por las mareas,  
¿por cuántas, cuántas arduas tornasmas?  
abandona el norte, a mi, verneles,  
reintegrándote vana a la espuma.

